



INTRODUCCIÓN DE LA REVISTA

Han pasado cuatro años desde que la Comunidad Internacional acordara movilizarse en torno a los diecisiete Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) con la intención de avanzar hacia un futuro más habitable, justo y estable. Hoy son objetivos de referencia tanto en el ámbito internacional, ya que nacieron con la vocación de construir un nuevo marco de relaciones entre países y regiones del mundo, como en el ámbito doméstico de muchos países, regiones y ciudades, ya que su cumplimiento llama al desarrollo de comunidades más comprometidas y participativas, y al acercamiento de la política a la ciudadanía.

Los ODS forman parte de un paquete más amplio de medidas, la llamada Agenda 2030, capaz de aunar esfuerzos y alinear los enfoques de todos los actores — autoridades públicas, academia, sociedad civil y sector privado — para provocar una gran transformación que permita a la humanidad abandonar la actual trayectoria de desarrollo. Sabemos que ésta es incompatible con la biocapacidad de la tierra, no responde al reto de acabar con la marginación de millones de personas que viven en condiciones de pobreza y de vulneración de derechos fundamentales, ni ofrece un modelo capaz de reducir la inestabilidad y la violencia.

En otras palabras, la Agenda 2030 constituye un ejercicio histórico de anticipación, ya que dota a la comunidad internacional, a los gobiernos y a las comunidades de una hoja de ruta que ha tomado nota de la insostenibilidad y el riesgo de perpetuar el orden predominante, y establece las líneas para una acción colectiva sin precedentes. Puede afirmarse que la Agenda y sus ODS representan hoy la base de un nuevo pacto social global.

Es importante tener presente que los ODS no son solo un paquete de objetivos medioambientales. El concepto de sostenibilidad se ha ampliado definitivamente en la Agenda 2030, y a su tradicional asociación con la ecología, se han incorporado las dimensiones social y económica. Parece lógico: no puede haber sociedades o economías sanas en un planeta cuyos límites ecológicos se traspasen; y tampoco es factible la preservación y mejora de los ecosistemas en sociedades empobrecidas, ni puede haber sociedades en paz y estabilidad sin un disfrute de los servicios y derechos esenciales por una mayoría de la población.

De hecho, el gran logro de los diecisiete ODS ha sido la integración de las aspiraciones contenidas en dos agendas de cooperación internacional que habían avanzado en paralelo: la agenda social de lucha contra la pobreza, y la agenda medioambiental de lucha por la protección del planeta. Además, la conexión de ambas se hace con el anhelo de generar una economía próspera que ponga a las necesidades reales del ser humano en el centro. Quedó así superado un enfoque previo de agendas divididas en silos. Gracias a la Agenda 2030, contamos hoy con un marco renovado de compromiso estratégico, con potencial para orientar políticas públicas, estrategias económicas y demandas sociales. Tenemos, por tanto, la herramienta para abordar de forma inteligente la complejidad y la demostrada interconexión entre los diferentes subsistemas que son causa y, a la vez, fuentes de solución de los grandes problemas que tenemos que afrontar.



Tomemos como ejemplo el problema del hambre, que es el centro del mandato de la Fundación Acción contra el Hambre. El hambre sigue siendo una lacra que afecta a millones de personas. Su erradicación está contemplada de manera directa en varios ODS (ODS1 Fin de la pobreza, ODS2 Hambre cero, ODS3 Salud y bienestar, ODS5 Igualdad de género, ODS6 Agua limpia y saneamiento y ODS8 Trabajo decente y crecimiento económico) y, al mismo tiempo, afecta de forma indirecta a otros tantos (ODS4 Educación de calidad, ODS7 Energía asequible y no contaminante, ODS10 Reducción de desigualdades, ODS11 Ciudades y comunidades sostenibles, ODS13 Acción por el clima, ODS16 Paz justicia e instituciones sólidas). Además, de forma instrumental, el objetivo de erradicación del hambre está ligado con el ODS17, puesto que solo a través de alianzas multiactor se van a lograr objetivos tan ambiciosos como los citados.

La Agenda 2030 nos sitúa en una verdadera encrucijada, nos ayuda a entender la complejidad de los problemas a los que nos enfrentamos, y a interpretar su estrecha interrelación en sociedades cada vez más interdependientes. Y nos recuerda que no hay tiempo que perder. La ciencia está aportando información inequívoca de que nos encontramos ya ante una verdadera emergencia climática, al tiempo que está aumentando la desigualdad y la fragmentación en nuestras sociedades, todo lo cual puede dañar irreversiblemente, y en un plazo de tiempo relativamente breve, los sistemas que sustentan la vida en la tierra.

Ante esta situación debemos estimular la colaboración entre saberes y conocimientos con una intensidad y una profundidad mucho mayor de lo que ha sido habitual en el campo de la ciencia y la investigación en las últimas décadas, porque nos enfrentamos a problemas de una colosal complejidad y envergadura, ante los cuales no tenemos, a día de hoy, soluciones conocidas. Se precisa, al mismo tiempo, de un nuevo modo de radical colaboración entre las sociedades y las organizaciones, para que el conocimiento se integre rápida y adecuadamente, provocando innovaciones tecnológicas, sociales y organizativas, capaces de acelerar la transformación hacia un escenario de sostenibilidad global.

Atendiendo a esta doble necesidad de generación de conocimiento interdisciplinar, por un lado, y de creación de espacios para una colaboración mucho más intensa entre organizaciones comprometidas con la Agenda 2030, por otro, una ONG y una Universidad — Acción contra el Hambre y la Universidad Politécnica de Madrid— han decidido unir esfuerzos para poner en marcha esta nueva revista: “**Diecisiete: investigación interdisciplinar para los Objetivos de Desarrollo Sostenible**”.

La revista nace con la vocación de convertirse, en primer lugar, en un instrumento al servicio de los investigadores comprometidos con la transformación sostenible y, en segundo lugar, en un espacio de interpretación y acción colectiva, en el que los resultados de sus investigaciones puedan ser compartidos y debatidos en una comunidad amplia y plural de profesionales de todos los sectores.

No es tarea sencilla. Las publicaciones científicas son generalmente poco accesibles y atractivas para los círculos de profesionales que no pertenecen al ámbito académico. Los motivos de este divorcio entre teoría y práctica son muy diversos, y dependen mucho de cada campo de conocimiento, pero es un hecho que existe una frecuente desconexión entre los medios científicos y la práctica profesional.

¿Es posible, sin embargo, contar con una revista que cumpla con los estándares del rigor científico y que, al mismo tiempo, sea un medio de referencia para profesionales de diferentes sectores, comprometidos con la Agenda 2030? Quienes promovemos **Diecisiete** creemos que hoy se dan algunas condiciones favorables para ello. Por un lado, cada vez son más los investigadores que aspiran a que su trabajo científico no se quede en la



“torre de marfil” y llegue a una audiencia más amplia y comprometida. Por otro lado, desde amplios círculos de opinión se insiste en que las decisiones que hoy más nos afectan deben tomarse de manera más informada, sobre la base de la evidencia y el rigor que solo la ciencia y la academia pueden aportar. Observamos, en este sentido, una demanda de responsables políticos y de directivos del sector social y del sector empresarial para poder establecer espacios de colaboración y de intercambio más fluidos con las universidades y los centros de investigación.

Dado el amplísimo universo temático que abarca *Diecisiete*, en su itinerario se van a suceder números abiertos a la comunidad investigadora, con números monográficos en los que se aborde en profundidad un aspecto crítico de la Agenda 2030, cuyo tratamiento se vea enriquecido por una aproximación interdisciplinar y plural. En el proceso de elaboración de cada número se irá alimentando y enriqueciendo la plataforma en la que se aloja la revista, a la que hemos denominado *Plataforma Acción 2030* (<http://plataforma2030.org/>). Materiales divulgativos, vídeos y entrevistas sobre cada número complementarán los artículos científicos que componen el cuerpo de *Diecisiete*. Al mismo tiempo, la presentación de cada número se convertirá en un foro multiactor, en el que se darán cita los autores de los artículos junto con un público amplio de profesionales, en un formato que pretende ser accesible y riguroso a la vez.

Precisamente, la revista inicia su camino con este número monográfico dedicado a un tema transversal —la Renta Básica— que tiene una directa relación con la interpretación, a la que nos hemos referido al principio, de la Agenda 2030 como la base para un nuevo pacto social global. Queremos agradecer sinceramente a los dos editores del número, Juan Gimeno y Víctor Gómez Frías, el excelente trabajo realizado, y que hayan asumido generosamente acompañarnos desde el principio en el proyecto. El agradecimiento es extensivo a los miembros del comité científico, y a los autores y autoras de las diferentes secciones de este número uno.

Para la selección de futuros temas en los que se irá focalizando la revista y para aumentar su audiencia e impacto, las dos organizaciones promotoras de la revista invitarán a otras organizaciones a sumarse a este proyecto a través de un consejo editorial plural que se va a crear en los próximos meses, aportando sus distintas visiones y contribuyendo a que *Diecisiete* llegue a una comunidad muy amplia de lectores.

En definitiva, *Diecisiete* echa a andar mirando hacia el horizonte de los profundos cambios que nuestra sociedad afronta, sintetizados en los diecisiete ODS. Se trata de la más ambiciosa agenda de reformas sobre la que la comunidad internacional se ha puesto de acuerdo, y que cumple ahora cuatro años desde que se aprobara en 2015. Cuando escribimos estas líneas queda poco más de una década para hacerla realidad, un lapso temporal equivalente al que nos separa del comienzo de la crisis de la que aún no hemos terminado de salir.

Diecisiete se aferra con una mano al conocimiento y con la otra al compromiso, aunque en el fondo creemos que académicos y activistas persiguen —perseguiamos— lo mismo. No hay saber ajeno al devenir de las personas, ni emoción que no necesite a la razón. Parafraseando a Robespierre, el compromiso sin conocimiento es estéril y el conocimiento sin compromiso es impotente.

En nuestro paseo encontraremos diecisiete cimas, desde cada una se pueden divisar las demás. Ocuparse de la pobreza también es hablar de agua o de justicia, y a través de la educación se llega sin solución de continuidad a la igualdad y a la democracia. Los diecisiete objetivos están anudados como lo están los campos del saber con los que abordarlos: por eso nuestra revista proclama lo interdisciplinar en su frontispicio.



Partimos con las mayores ambiciones porque nuestra empresa en absoluto nos pertenece: con humildad nos sumamos a las muchísimas personas que piensan y actúan por que la humanidad vuelva pronto a ser dueña de su futuro.

Del lector y de los autores, esperamos ganarnos su fidelidad y queremos pedirles su sinceridad. No duden en hacernos saber lo que les gusta o disgusta y aquello que les interesaría encontrar en nuestras páginas. Gracias por acompañarnos.

Carlos Mataix y Manuel Sánchez-Montero